



January 29, 2012 Fourth Sunday of Ordinary Time

"All who looked on were amazed. They began to ask one another: 'What does this mean? A completely new teaching in a spirit of authority! He gives orders to unclean spirits and they obey!'"

—Mark 1:27

Dear Friends;

One time, here at St Anne, we had a workshop on discerning the gifts of the Holy Spirit. Holy Family Sister Ruth was then part of our staff and one of the coaches that helped people discern their gifts. She told me the story of one man who took the assessment. It did not show that he had the spiritual gift of leadership. Yet he was adamantly convinced that he had it, after all, he had his own company, he was on the Pastoral Council, and he had all these personal achievements. So Sr Ruth asked the man, "When you are doing all these things and look behind you, is there anyone following?" The man remained in stunned silence. She then said to him, "If no one is following maybe you don't have that gift, you have other gifts just not leadership."

There is a difference between authority and leadership. Authority is to hold a position or role. Leadership is the ability to get others to follow. Someone can hold a position of say teacher or a manager. If they do not have the skill of leadership they cannot get others to follow then their authority is weak or meaningless.

In today's passage from Mark, we see Jesus is someone that holds both authority and leadership. As I mentioned last week, the arrest of John the Baptist, was a turning point for Jesus. He finds a new and radical vision. John was preparing for the coming Reign of God. But Jesus proclaims that it is here. While John expects a purifying and harsh judgment Jesus proclaims Good News—God's mercy.

Jesus will turn from the desert and John's harsh ways and replace it with a festive style. The time had come to offer meals open to all, to welcome and celebrate the new life that God was instilling in his people. Jesus offered a banquet to be shared as the expressive symbol of embracing the fullness of life that God desired for them.

Fr José A. Pagola in his profound book, *Jesus: An Historical Approximation*, writes:

Even (*John's*) baptism was no longer meaningful as a rite of re-entry into the Promised Land. Jesus replaced it with other signs of forgiveness and healing to express and make real the liberation that God willed for his people...Jesus offered it free of charge to whoever would accept the Reign of God. To proclaim God's mercy in a concrete, understandable way he began doing something John never did. He healed people that no one else would heal; he soothed the pain of the forsaken; he touched lepers that no one else would touch; he embraced children and little ones. They would all feel the saving nearness of God, even the most forgotten and despised of them: the tax collectors, the prostitutes, the demon-possessed, the Samaritans...With Jesus everything was different. Their fear of judgment gave way to the joy of clinging to God, the friend of life.

Jesus' authority and leadership flowed from him, his love of God and his love of us. He gives us the vision of a new world infused with divine love and compassion. And he invites us to follow. Jesus' vision of God and humanity was and still is infectious. The Reign of God is the answer to our deepest desires, how can we not follow?

Peace,

Fr Ron



29 de enero , 2012

Cuarto domingo de Tiempo Ordinario

"Todos quienes vieron fueron sorprendidos. Empezaron a preguntarse entre si: '¿Qué quiere decir esto? ¿Una nueva enseñanza en el espíritu de autoridad! ¡El ordena a los espíritus impuros y ellos obedecen!'"

—Marcos 1:27

Estimados Amigos;

Una vez, aquí en Sta. Ana, tuvimos un taller de estudio referente a como distinguir los dones del Espíritu Santo. La Hermana Ruth de la Sagrada Familia era entonces parte de nuestro personal y una de las entrenadoras quien ayudaba a las personas a distinguir los dones. Ella me platicó una historia de un hombre quien había tomado el examen evaluador. La evaluación no demostraba que él tuviera el don de liderazgo. Pero él estaba totalmente convencido de que si lo tenía, después de todo él era dueño de su propia compañía, él era parte del Consejo Pastoral, y él tenía muchos otros logros personales. Entonces Sor Ruth le preguntó a ese hombre, "¿Cuándo usted hace todas esas cosas y mira hacia atrás, hay alguien quien lo sigue?" El hombre se quedó en un silencio atónito. Luego ella le dijo, "Si no hay nadie quien lo sigue tal vez usted no tiene ese don, usted tiene otros dones solo que no es el de liderazgo."

Existe una diferencia entre autoridad y liderazgo. La autoridad se refiere a mantener una posición o un papel. El liderazgo es la habilidad de conseguir que otros lo sigan. Alguien puede sostener la posición de maestro o gerente por un decir. Si no tienen la destreza de liderazgo no lograrán que otros los sigan de esa manera su autoridad es débil o sin sentido.

En el pasaje de hoy de Marcos, vemos que Jesús es alguien quien logra tener ambos autoridad y liderazgo. Como mencioné la semana pasada, la detención de Juan Bautista, fue un punto decisivo para Jesús. Él encuentra una visión nueva y radical. Juan estaba preparando para la venida del Reino de Dios. Pero Jesús proclama que ya está aquí. Cuando al parecer Juan espera un juicio purificador y severo, Jesús proclama las Buenas Noticias—La misericordia de Dios.

Jesús dará un cambio del estilo duro de Juan y lo reemplazará con un estilo festivo. El tiempo había llegado para ofrecer alimento abierto para todos, para dar la bienvenida y celebrar la nueva vida que Dios estaba inculcando a su gente. Jesús ofreció un banquete para ser compartido como símbolo expresivo del abrazo a la vida completa que Dios desea para todos.

El Padre José A. Pagola en su libro profundo, *Jesús: Una Aproximación Histórica*, escribe:

Hasta el bautismo (*de Juan*) no tenía sentido como rito de entrada a la Tierra Prometida. Jesús lo reemplazó con otros símbolos de perdón y saneamiento para expresar y hacer verdadera la liberación que Dios quiso para su gente... Jesús la ofreció gratuitamente a quien quisiera aceptar el Reino de Dios. Para proclamar la misericordia de Dios en una forma concreta y comprensible él empezó hacer algo que Juan jamás había hecho. Él curó a gente quien nadie más había curado; él calmó el dolor de los desamparados; él tocó a los leprosos quien nadie tocaba; él abrazó a los niños y a los pequeños. Todos sintieron la proximidad redentora de Dios, hasta el más olvidado entre ellos: los cobradores de impuestos, las prostitutas, los posesionados del demonio, los Samaritanos... Con Jesús todo era distinto. El temor al juicio fue cediendo al júbilo de la cercanía a Dios, el amigo de la vida.

La autoridad de Jesús y su liderazgo fluían de él, su amor a Dios y su amor hacia nosotros. Él nos da una visión de un mundo nuevo inyectado con amor divino y compasión. Y nos invita a que lo sigamos. La visión que Jesús tiene de Dios y de la humanidad es contagiosa. El Reino de Dios es la respuesta a nuestros deseos más profundos, ¿Cómo no vamos a seguirle?

Paz,

Fr Ron